Hans Huber Abendroth

Pequeña biografía de María Luisa Sánchez Bustamante de Urioste (Malú)

Pequeña biografía de

MARÍA LUISA SÁNCHEZ BUSTAMANTE DE URIOSTE

(Malú)

Una feminista sui géneris

Hans Huber Abendroth

Serie "PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA"

Editores : MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO
Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales.
Subsecretaría de Asuntos de Género.

"MARIA LUISA SANCHES BUSTAMANTE"

Autor : Lic. HANS HUBER ABRENDROTH

Diseño y Diagramación : Bolivia Dos Mil S.R.L.
Edición : Lic. Leticia Sáinz
Impresión : Bolivia Dos Mil S.R.L.

Depósito Legal N º : 4 - 1 - 173 - 97
Primera Edición de 5.000 ejemplares

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el previo consentimiento de la Subsecretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales y la Coordinadora de Historia.

La Paz, Bolivia. 1997

Las opiniones expresadas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente las de la Subsecretaria de Asuntos de Género.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional. (ASDI)

Protagonistas de la Historia

La historia boliviana es un ámbito del conocimiento donde el silencio pesa sobre las mujeres como un oscuro manto. Fundadoras, pensadoras, amantes, luchadoras, artesanas, esclavas, libertarias, educadoras, rebeldes, creadoras... por miles y miles desfilan silenciosa, casi invisiblemente por los rincones de una historia que las desconoce, las acalla, las desdibuja o, simplemente, no las nombra.

Esa condena al silencio está encontrando una respuesta contundente en la serie de publicaciones que ahora se presenta bajo el título de *Protagonistas de la Historia*.

Trabajo en que han confluido los esfuerzos de la Coordinadora de Historia, cuyo quehacer principal es descorrer los velos de la historia que han caído sobre nuestra memoria como país y los de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su misión por facilitar avances en la condición y posición de las mujeres en el país ha identificado el campo de la historia como uno de los espacios privilegiados para visualizar a las mujeres como las protagonistas que fueron, son y serán.

Este esfuerzo compartido tiene pues dos impulsos. Por una parte el de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su afán por visualizar los papeles sociales de las mujeres en el país ha encontrado en la historia una veta riquísima de información, conocimiento y ejemplos de mujeres que individualmente o como grupo construyeron, palmo a palmo, lo que actualmente somos como país.

Y por otra parte, el de la Coordinadora de Historia, institución que agrupa a un significativo número de profesionales en esta disciplina de las ciencias sociales.

Desde su creación, la Coordinadora de Historia ha desarrollado diversas actividades de investigación y difusión en el campo de la historia, dirigidas hacia públicos diversos. Y desde 1995, alentada y apoyada por la Subsecretaría de Asuntos de Género, ha elaborado textos sobre la historia de las mujeres en Bolivia, partiendo de una orientación teórica y metodológica desde el enfoque de género.

En este marco, ahora se presentan las historias de mujeres sobresalientes y anónimas; individuales y colectivas; contextualizadas en diversas coyunturas, procesos y estructuras de la historia nacional, habiéndose hecho énfasis en descubrir las particularidades de sus visiones, creencias, comportamientos y actitudes individuales y colectivas de su cotidianidad.

De esta manera, las investigaciones que forman parte de la serie *Protagonistas de la Historia* abarcan diversas temáticas inscritas en espacios y tiempos diferentes: mujeres de la élite indígena en el momento inmediatamente posterior a la conquista española, líderes y mujeres de base

quechuas y aymaras que actuaron en las sublevaciones andinas de fines del siglo XVIII, mujeres de distintos sectores sociales que lucharon por la independencia, empleadas domésticas en el siglo XVI, monjas de la época colonial y actual, músicas que han producido su obra acompañando el siglo, terratenientes de fines del siglo XIX y principios del XX, trabajadoras y amas de casa mineras en el siglo XX, indígenas del oriente de la época contemporánea, mujeres urbanas durante la Guerra del Chaco e intelectuales feministas del siglo XX.

Una inmensa galería que de ninguna manera agota toda la vertiente del aporte y presencia de las mujeres en la historia nacional. Al contrario, su riqueza y diversidad nos hacen ver, contundentemente, lo olvidadas que han sido y la forma en que su ausencia empobrece nuestra memoria.

Todos los trabajos han recurrido en distinta medida a fuentes primarias, historia oral y metodología novedosas, con el propósito de que los relatos y su análisis estén expuestos de manera clara, sin perder el rigor académico. Pero, principalmente, se ha pretendido dar una visión pluralista de la historia, sin aceptar el olvido y la discriminación hacia ninguno de los actores/as que la hicieron posible.

Aunque los estudios se publican separados, son parte de una serie dedicada exclusivamente a las mujeres en nuestra historia y el fruto de investigaciones realizadas individualmente o por grupos. En todos los casos, quienes realizaron las investigaciones son parte de la Coordinadora de Historia, que asumió el proyecto colectivamente, lo cual constituye probablemente una de sus principales riquezas, puesto que permitió una permanente interlocución.

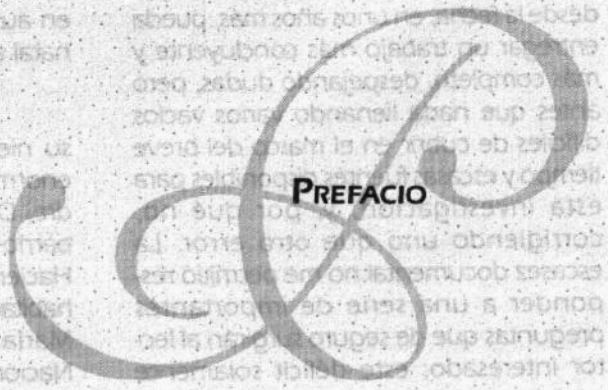
La serie ha sido pensada por la Subsecretaría de Asuntos de Género como un material que alimentará las bibliotecas escolares, universitarias y académicas, pues en el marco de la Reforma Educativa, reconocer lo que somos es un proceso fundamental para avanzar hacia mejores tiempos y, en ese reconocimiento, es primordial contar con la información necesaria para aceptar que la nuestra no es una historia "en masculino" solamente.

Por otra parte, esta serie permitirá que la democracia de la que ahora goza el país no sea entendida sólo como un ejercicio político, sino también como la libre exposición de ideas y pensamientos y, ante todo, como el respeto a la diversidad étnica y cultural de la que la población boliviana se enorgullece.

SUBSECRETARIA DE ASUNTOS DE GÉNERO
COORDINADORA DE HISTORIA

Índice

Prefacio	9
Los años formativos	13
El Ateneo Femenino	19
La Primera Convención de Mujeres	28
La Sociedad Feminista Americana	30
Labor en el Museo Nacional "Palacio Tihuanacu", 1933-1936	33
La militancia política	37
María Luisa y el MNR	38
Miscelánea	43
Anexos	47
Material consultado	53



PREFACIO

El título "pequeña biografía" no pretende insinuar ningún tipo de falsa modestia. En alrededor de cuarenta páginas no se puede relatar adecuadamente una vida. Tampoco la de María Luisa Sánchez Bustamante. Entiendo entonces este aporte como un trabajo muy preliminar, esperando que desde la fecha, en unos años más, pueda entregar un trabajo más concluyente y más completo, despejando dudas, pero antes que nada llenando varios vacíos difíciles de cubrir en el marco del breve tiempo y escasas fuentes disponibles para esta investigación, y, por qué no, corrigiendo uno que otro error. La escasez documental no me permitió responder a una serie de importantes preguntas que de seguro surgirán al lector interesado; este déficit solamente podrá ser aliviado con el tiempo, en la medida en que pueda hallar más información. La dificultad quizás más importante con que he tropezado, es la concerniente a la medida de la atribuibilidad de los logros feministas de la mujer organizada de clase media alta y alta, al Ateneo Femenino de La Paz, el primero en Bolivia, fundado por mi personaje principal.

Apenas incidiré sobre la vida privada de María Luisa, concentrándome en su papel público como persona y como mujer. Lo privado, en la medida que pueda representar un dato interesante para el lector, queda reservado para una investigación posterior.

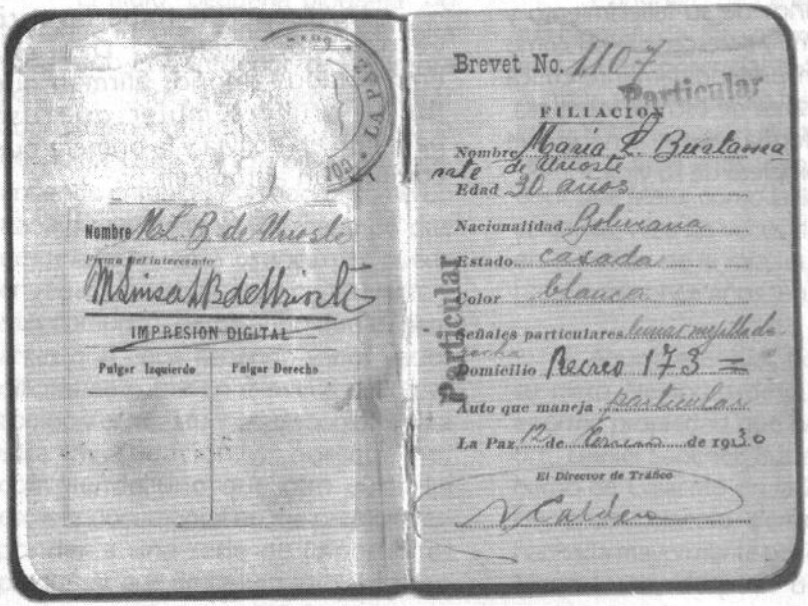
Considero una suerte personal haber conocido a la biografiada. Esto no me califica necesariamente más que a otro potencial biógrafo para contar su vida, aunque sea por el sólo hecho de que nuestras vidas se encontraron cuando ella tenía aproximadamente unos setenta y siete años y yo apenas unos quince. Suelo decir que Malú, como la llamaban quienes le eran más cercanos, hizo las veces de "segunda abuela" para mí, en ausencia de la mía, que había retornado a su país natal a mis once años, en 1969.

Abuela eventual, de fin de semana, cuando con su nieto Alejandro descubríamos palmo a palmo la enorme propiedad que había heredado ella de su padre, Daniel Sánchez Bustamante, en lo que es hoy el barrio de Calacoto en la Zona Sur de La Paz, antes la Hacienda Calacoto, tierra de la familia Julio Patiño y habitada mayormente por campesinos. Campesinos que María Luisa, después del triunfo del Movimiento Nacionalista Revolucionario y en calidad de Jefe del Comando Zonal de Calacoto, reclutaría como militantes para ese partido.

Suerte personal porque fue un personaje que marcó huella positiva en mi vida con su buen humor, su ironía, sus profundos y vivaces ojos celeste–grisáceos y el inolvidable movimiento de sus manos al hablar. Que era una conversadora incansable y amena lo confirman con quienes me he entrevistado para efectos de este trabajo. La conocí con el pelo ya cenizo y con muchas arrugas en el rostro y en las manos. Casi siempre sentada en un rincón de la casa sobre un sofá de terciopelo guindo en una sala llena de muebles coloniales y de auténticas piezas arqueológicas andinas que en parte ella misma excavara en la región altiplánica, algunas de la mano de renombrados arqueólogos foráneos que arribaron al país hace varias décadas.

Después de varios años de su fallecimiento y habiendo dejado yo atrás mi adolescencia, así como después de una formación pretendidamente crítica como historiador y ante la tarea de escribir sobre ella, surge, desde luego, casi en forma natural, la necesidad de referir un cuadro más completo de su vida.

No recuerdo haberla visto vestida de falda. De mis entrevistados algunos afirman que fue la primera mujer que usó pantalón en Bolivia y la primera que condujo un automóvil.



Nombre M. L. B. de Urioste

Firma del interesado

M. Luisa L. B. de Urioste

IMPRESION DIGITAL

Pulgar Izquierdo	Pulgar Derecho

Brevet No. 1107

Particular

FILIACION

Nombre María L. Bustamante de Urioste

Edad 30 años

Nacionalidad Boliviana

Estado casada

Color blanca

Señales particulares lunar mejilla derecha

Domicilio Recreo 173

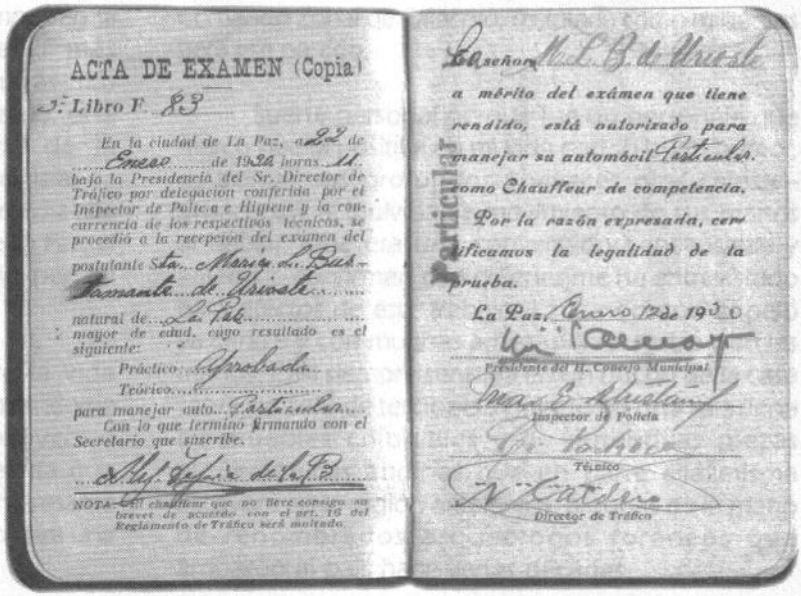
Auto que maneja particular

La Paz 12 de Enero de 1930

El Director de Tráfico

N. Caldero

Particular



ACTA DE EXAMEN (Copia)

3.º Libro F. 83

En la ciudad de La Paz, a 22 de Enero de 1930 horas 11 bajo la Presidencia del Sr. Director de Tráfico por delegación conferida por el Inspector de Policía e Higiene y la concurrencia de los respectivos técnicos, se procedió a la recepción del examen del postulante Sta. María L. Bustamante de Urioste natural de La Paz mayor de edad, cuyo resultado es el siguiente:

Práctico Aprobado

Teórico

para manejar auto Particular

Con lo que terminó firmando con el Secretario que suscribe.

Alej. Tejada de la P.

NOTA: El chauffeur que no lleve consigo su brevet de acuerdo con el art. 16 del Reglamento de Tráfico será multado.

La señora M. L. B. de Urioste a mérito del exámen que tiene rendido, está autorizado para manejar su automóvil Particular como Chauffeur de competencia.

Por la razón expresada, certificamos la legalidad de la prueba.

La Paz, Enero 12 de 1930

Presidente del H. Concejo Municipal

Inspector de Policía

Técnico

N. Caldero

Director de Tráfico

Particular

Los años formativos

Poco antes del cambio de siglo, de la Guerra Federal y del traslado de la Sede de Gobierno a La Paz, nació en la ciudad de Sucre el 19 de agosto de 1896, un año después de haber contraído matrimonio sus padres en la misma ciudad. En dos documentos de identidad que encontré entre sus papeles, nace el mismo día del mismo mes, pero tres años más tarde. En 1996 María Luisa Sánchez Bustamante de Urioste, hermana de la madre del actual presidente de la República, Gonzalo Sánchez de Lozada, hubiera cumplido su centuria de vida.

De adulta negó siempre haber nacido en Sucre. Decía que era oriunda de La Paz porque arguía con un característico humor que "¿acaso si un gato nace en el horno es pan?" (Juan Cristóbal Urioste). Admiraba el "ñeque" de los paceños en contraposición a la pasividad de los sucrenses (Isabel Sánchez Bustamante). Como paceño, su padre, Daniel Sánchez Bustamante, la persona que más decisivamente influyó en su formación, estuvo entre los partidarios de llevar el Ejecutivo y el Legislativo a la ciudad de La Paz. Consultada acerca del papel de lo intelectual en su vida contesta que, *desde niña y a **imitación de mi padre*** [1] (...) (Rodrigo 1982). Una de las cuatro hermanas de María Luisa, Isabel, relativiza a sus noventa y un años de edad: no habría sido solamente el padre el que la formó tan decisivamente, sino también una propia disposición natural en la biografiada.

En la reconocidamente breve entrevista a María Luisa, a sus noventa y un años, filmada por la comunicadora Carmen Beatriz Ruiz del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza en 1987, la entrevistada no menciona a su madre. Y pensamos que es de interés anotar este detalle, porque fue el padre, un hombre, el que sembraría la semilla de la preocupación por la condición de la mujer en su hija María Luisa; en sus hijos y otras hijas.

La influencia de ese *hombre de avanzada* (María Josefa Saavedra) se deduce de las siguientes líneas y se reconocerá más adelante al hablar de la vida adulta de María Luisa. Abogado de profesión ya a los veinte años de edad, el "Padre de la Instrucción Nacional" y "Maestro de la Juventud" fundó la Escuela Normal de Maestros en Sucre. En misión pedagógica gubernamental a Europa gestionó la venida de la criticada misión Rouma a Bolivia a comienzos de este siglo, en el marco de la política de reformas educativas del Presidente Montes (las becas otorgadas a estudiantes para el profesorado son otro ejemplo). Para financiar ese viaje vendió una de sus propiedades. Como consta en la escritura de protocolización de su testamento, a los dieciocho fue ya profesor de geografía. Saliendo de La Paz como empleado de un ministerio viajó por el interior quedándose en Oruro *a trabajar en una mina a causa de haberle disgustado (...) los abusos políticos del Gobierno.* Desempeñó allí las funciones de cajero, secretario y abogado (Papeles privados de María Luisa Sánchez Bustamante; en adelante P.P.M.L.S.B.).

[1] Resaltado mío.

Envió a sus cinco hijos varones al Colegio Ayacucho y a sus cinco hijas mujeres al Liceo La Paz, ambos entre los primeros establecimientos fiscales del país, acto ostensivo y relativamente singular en aquella época. Nunca fue ni quiso ser terrateniente. La carrera política tuvo como puntos culminantes la conducción de la Cancillería y del Ministerio de Educación. Fue elegido diputado por Paria antes de los veinticuatro años de edad. Se oponía al Tratado de 1904 con Chile ubicándose entre los "ariquistas", postura que heredaría María Luisa. Aprendió también el aimará.

Con Alcides Arguedas, Juan Francisco Bedregal y con Armando Chirveches y Franz Tamayo, Daniel Sánchez Bustamante organizaba tertulias de fin de semana en el sitio que hoy ocupa el Colegio Domingo Savio en Calacoto. *Mi padre reunía a sus amigos, a los intelectuales y políticos de su tiempo; cuando él murió [1933; H.H.A.] yo seguí recibiendo a algunos de esos personajes y, luego, amplié la recepción a los artistas e intelectuales jóvenes (...)* (Rodrigo 1982). Franz Tamayo y Daniel Sánchez Bustamante fundarían el Partido Radical en la segunda mitad de la segunda década del siglo como partido liberal de avanzada.

Mucho se preocupó, como pedagogo, de la educación de sus hijos, *sobre todo* pero *de la educación de sus hijas mujeres porque decía que la mujer hacía el hogar y hacía un país, que su influencia era tan grande, que había sobre todo que educar a las mujeres para lograr un buen país* (M.L.S.B. en Ruiz: 1987). En la mencionada escritura de protocolización del testamento del padre dice: *Fue norma de vida, dejar a cada uno de ellos [mis hijos; H.H.A.], tanto a los hombres cuanto a las mujeres, aptitudes para sostenerse con honra y dignidad, antes que fortuna amasada (...)* (P.P.M.L.S.B.). Esto último nos lo confirmó a plenitud su hija Isabel, ahora nonagenaria. (Isabel Sánchez Bustamante falleció a comienzos de 1997, poco antes de la publicación de este libro).

Es de apuntar acá, que la lucha de las mujeres por la igualdad de condiciones con el hombre, tanto en Europa como en los Estados Unidos, adquiere nitidez desde mediados del siglo diecinueve, y es precisamente el campo de la educación, antes que otros, el que fue conquistado por ellas en el marco de esa lucha. Corriente que difícilmente ha de haber pasado desapercibida a Daniel, precisamente en su calidad de educador, y que presumo contribuyó su parte a la educación de sus hijas. Parte de esa didáctica consistió en confrontarlas con ejemplos de mujeres que habían sufrido en la vida por su ignorancia, o sea por su falta de educación (Isabel Sánchez Bustamante).

También en Bolivia el acceso de las mujeres a la educación se reduce a un mínimo a comienzos de nuestro siglo y parece ser, análogamente a los casos europeo y estadounidense, que los primeros pasos de emancipación femenina en el país se dan en el campo de la educación, eso sí, acompañados de la participación activa del elemento masculino (piénsese por ejemplo en la labor de Daniel Sánchez Bustamante). Para un breve recuento crítico de este tema cf. Medinaceli 1989: 31–40.

En una memoria de actividades presentada al nuevo directorio del Ateneo Femenino de La Paz en el año de 1925, María Luisa señala como *momento en que comenzaron a desarrollarse* los gérmenes de la emancipación femenina en Bolivia los años entre 1900 y 1905, tiempo *en que surgían en el país fuerzas para fomentar la instrucción pública y enviar las primeras pensionadas al exterior. Fue en aquella época que se abriera para la mujer de nuestro país la primera oportunidad de emancipación espiritual* (M.L.S.B. 1925:137).

Al acabar el colegio María Luisa, ávida lectora de textos políticos y aquéllos concernientes a la mujer desde joven (Isabel Sánchez Bustamante), fue nombrada Secretaria de la Beneficencia de Señoras, hecho que no aceptó sino a insistencia de su padre, que la educó en el sentido de que todos tenían el deber de trabajar por los demás y por los pobres.

Detenerse en examinar la ascendencia de María Luisa, se hace necesario porque aporta al esclarecimiento de su extracción familiar y social, que entendemos como parte integral de la formación de toda persona. La madre, Carmen Calvo Molina (fallecida en 1961), sucrense, provino de familias criollas de Sucre y Potosí cuyos miembros fueron tradicionalmente funcionarios públicos y de los cuales varios participaron en las guerras por la Independencia. La madre de Carmen fue sobrina de Tomás Frías y según Corral (1944: 48), nieta de don Manuel Molina [2], que, como soldado en los ejércitos de Bolívar y San Martín tomaría *preso al gobernador de España. Por tanto y por haber combatido quince años por la independencia de América (...), es considerado como uno de los hijos más ilustres de Potosí. Por Calvo [María Luisa es] descendiente de hidalgos granadinos con raigambre mosa (sic)*, entre ellos del vicepresidente bajo el gobierno de Andrés de Santa Cruz, Mariano Enrique Calvo. La tatarabuela, María Alejandra Ameller de Frías fue *una distinguida dama potosina de fines del coloniaje, tronco de numerosas familias bolivianas, madre de don Tomás Frías, ex presidente de la república, tatarabuela de las ramas: en La Paz, Sánchez–Bustamante Calvo y Frías Yanguas; en Cochabamba, Reza Prudencio; en Sucre, Ortiz Linares, Ortiz Beckrich, Molina Frías, Frías Medinacelli, etc.; en el Beni los descendientes del novelesco explorador Frías, convertido en Jefe de Tribu por encontrar la vida salvaje más humana que la civilizada.*

El padre fue hijo de Juan Sánchez Bustamante y de Mercedes Vázques. Según refiere Corral en el mismo lugar, el Hijo Predilecto de la ciudad de La Paz, fue *descendiente directo de don Pedro Sánchez Bustamante, conquistador y explorador de pura cepa y linaje castellanos, descubridor de Mosetenes, del río Bapi (sic) y sus afluentes.*

La biografiada le confirió siempre cierta

[2] Molina estuvo entre aquéllos que firmaron el Acta de Independencia de Bolivia.

El Ateneo Femenino

Esta autodenominada "sociedad femenina" no fue la primera en Bolivia. Hacia fines del siglo pasado emergieron las primeras agrupaciones femeninas en el país. A continuación enumeramos algunas de ellas:

Sentadas: Corina Urriolagoitia, vestida de hombre y Malú.
De pie: Aida Campero y Alicia Jáuregui

Agrupaciones femeninas además del Ateneo existentes en la época de su fundación*:

- Asociación Cristiana de Jóvenes
- Ateneo Femenino de Cochabamba
- Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro
- Centro Intelectual "Unidas por un Ideal"
- Centro Juvenil de Señoritas (Beni)
- Círculo de Bellas Artes de Cochabamba
- Comité Central del Día de la Madre
- Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul
- Federación Ferroviaria de Artes Gráficas
- Federación Obrera Femenina
- Legión Femenina de Educación Popular
- Sindicato Femenino de Oficios Varios
- Sociedad de Beneficencia de Señoras de La Paz
- Sociedad Femenina Pro–Cultura
- Sociedad Gremial de Culinarias
- Sociedad Gremial de Oficios Varios
- Sociedad Protectora de la Infancia de La Paz
- Sociedad Vicentina de Beneficencia de La Paz
- Unión de Mujeres Obreras "Tihuanacu"

** Décadas de 1920 y 1930. Lista incompleta.*

Fuentes: Índice, nro. 2, La Paz 1928, pág. 6.
Corral (1944), pág. 21.
Dibbits et alt. (1989), pág. 75.
Medinaceli (1989), págs. 44–45.

Cuando empezó a expandirse en Bolivia el espíritu liberal en los ámbitos político y cultural, María Luisa estaba ya en edad adulta. El liberalismo económico data de décadas antes de su nacimiento. En este sentido ella heredaría de su padre —por ejemplo— una buena dosis de anticlericalismo. El ambiente conservador cultivado —no solamente— por la iglesia católica significó un obstáculo para las

aspiraciones femeninas según nuestra biografiada, como se describirá ligeramente más adelante.

A juzgar por la investigación reciente de una colega historiadora, las mujeres de clase alta de aquella época *"se encuentran en su mayoría replegadas. Lo que está fuera del hogar es un mundo prohibido y su relación con la sociedad está absolutamente demarcada en cada detalle: en el vestir, hablar, trabajar y hasta amar. Romper este cerco ideológico fue tarea de un inquieto grupo de mujeres representado principalmente por las maestras y las periodistas"* (Medinaceli 1989: 16).

A diferencia de las agrupaciones femeninas sindicalizadas, *que centran sus reclamos en problemas (...) de clase, apoyo a sus compañeros (sic), lucha por la jornada de ocho horas, libertad de los detenidos políticos, así como la construcción de mercados, abolición de los cargos de maestro mayoral y cese del abuso de algunas autoridades municipales,* el Ateneo busca *reivindicaciones (...) de género como los derechos al voto, al estudio y al trabajo; reformas a la legislación, etc.* (Medinaceli 1989: 150)[4].

En esa etapa inicial del movimiento femenino[5] la forma de acción de las mujeres de clase alta encuentra su expresión primordialmente en publicaciones (revistas) de variada índole. Si bien —en diferenciadora opinión de una autora— esas revistas *reflejan muy nítidamente el pensamiento dominante,* algunos artículos *no dejan de tener matices propios ni un contenido subversivo* (Medinaceli 1989: 14).

Las formas de organización que se dan las mujeres de las clases altas son, generalmente, de dos tipos: *ateneos culturales e instituciones de beneficencia; mientras que el sector popular conforma asociaciones estrechamente ligadas al movimiento obrero* (Medinaceli 1989: 41s.).

Saturnino Rodrigo, quien hiciera una breve entrevista a María Luisa el 19 de agosto de 1982, cuando ella cumplía sus ochenta y seis años, le preguntó acerca del por qué de la fundación del Ateneo, del cual desempeñó la presidencia (activa y honorífica en forma alternada) por más de década y media: *Yo había estado en Santiago de Chile donde admiré la magnífica organización del Club de Señoras, verdadero baluarte de la cultura femenina. A mi regreso a La Paz quise imitar esa institución, pero tropecé con el terrible factor económico y, entonces, al no poder organizar un Club como el de Santiago, fundé el Ateneo Femenino que si bien no era lo mismo que la institución chilena, era un centro que reunía a lo más*

[4] Pensamos que un análisis frío de las metas de ambos tipos de agrupación revela sin embargo un significativo grado de coincidencia en cuanto a la sustancia misma de las reivindicaciones perseguidas.

[5] No queremos negar acá que ya el siglo diecinueve es testigo de unas primeras expresiones del feminismo. Cf. para ello al trabajo de Rossels, anotado en la bibliografía.

granado de la intelectualidad femenina, y, ya ves, no me equivoqué: el Ateneo ha sido una fuerza que ayudó al logro de las reivindicaciones de la mujer y aún continúa con su vida fecunda (Rodrigo 1982).

Contextualizando el origen del Ateneo en la historia boliviana de principios de siglo, cuando la instrucción pública comienza a centrar su atención también en la mujer, María Luisa dice: *Más tarde, se fundan escuelas normales mixtas e institutos donde ella podrá hacer, de la necesidad de buscar sustento, un apostolado noble y generoso, encontrando, ya no las promesas, sino las realidades de regeneración para su sexo. Sin embargo, aún por largo tiempo queda el estudio en condiciones de cepo, impuesto sólo a aquellas sin lo indispensable para subsistir; pero de todo lo avanzado en este sentido nace una necesidad que todos la sienten ya sin distinción de situaciones u obligaciones; que flota en el ambiente con al pesadez de los días de verano y que espera el refrigerio de las cirstalinas gotas de agua desprendida de generosa nube.*

Bajo aquella fuerza premiosa, señalando la necesidad de crear un cenáculo femenino que albergara almas ansiosas de estudio y de trabajo, surge el Ateneo Femenino (...) (M.L.S.B. 1925: 137), que según recuerda su hermana Isabel Sánchez Bustamante en una entrevista a comienzos de marzo de 1996, estuvo abierto a todas las clases y encontró aceptación en todas ellas.

El Ateneo emergió de la sección femenina que decidió crear el Ateneo de la Juventud en su propio seno. María Luisa decide sin embargo hacerse cargo de la dirección del grupo tan sólo como entidad autónoma de ese ateneo juvenil, lo cual vino a ser el caso (Sotomayor 1948: 179). Primera presidenta es la propia María Luisa, vicepresidentas Isabel Hayllot y Carmen Rosa Torres Ballivián; los diferentes secretariados fueron encomendados a María Teresa Solari O., Marina Montes de Rada, Raquel Carmona Aramayo y la tesorería a Ana R. Vazquez G.

Solari jugaría *un rol de primerísima fila (...) por el lado de los intereses de las clases dominantes* en los sucesos que llevarían al derrocamiento del régimen radepista en 1946. El *caso de Teresa Solari fue aislado; en otras palabras, no fue acción colectiva de mujeres, sino una persona que individualmente asumió la tarea de arengar las masas, discursear ante las muchedumbres y promover marchas y acciones en defensa de los conceptos de civismo y patria, tal como los entendía la oligarquía boliviana.* Otra organización de mujeres, la Unión Cívica Femenina, fue presidida por Solari [6].

Sin embargo fueron también las experiencias que acumuló María Luisa en la Beneficencia de Señoras y las ideas que adoptó de su padre, las que la llevaron a fundar el Ateneo. La sede recibió su ubicación en la entonces calle Recreo, número 173. Durante su labor en la

[6] Para este párrafo cf. Arauco 1984: 66 y 132.

Daniel Sánchez Bustamante, padre de la biografiada.

Beneficencia se fue interiorizando a conciencia "de muchas cosas inaceptables"; en este caso del hecho de que mujeres de la alta sociedad (*grandes presidentas con mucho dinero*; M.L.S.B.) estaban supeditadas (se supeditaban) al "mandato" de la curia en cuanto a su papel como mujeres: *¡no podían opinar, tenían que hacer lo que la curia eclesiástica les mandaba hacer o pensar! Eso a mi me sublevaba, porque ¿por qué una mujer no ha de poder tener criterio? Si gasta su dinero, tiene que saber en qué lo gasta y por qué lo gasta, pero no porque le diga la curia eclesiástica...* (M.L.S.B. en Ruiz: 1987).

Ideas y experiencias que aportarían a la creación del Ateneo Femenino *autónomo, porque no puede nunca la mujer depender de nadie sino de su criterio cultivado y de sus organizaciones femeninas autónomas con el criterio femenino* (M.L.S.B. en Ruiz: 1987). *Nosotras siempre teníamos que ser dependientes y esa fue mi obra —diré—, mi criterio, que la mujer no debe depender sino de ella misma, de su cultura superior [de una educación superior; H.H.A.] y de su trabajo* (M.L.S.B. en: Ruiz 1987).

Hubo absoluta coincidencia entre las socias del Ateneo en cuanto a alcanzar los plenos derechos civiles para la mujer, sin embargo una división en lo referente a lograr para ellas los plenos derechos políticos. Cosa contradictoria para la biografiada, ya que *no puede haber derecho civil sin **derecho político*** [7]. A efectos de que la mujer intervenga *en cámaras y en diferentes organizaciones para defender sus derechos, tiene que haber, un sistema político aceptado por las mujeres. Porque sin derecho político no se pueden modificar leyes civiles* (M.L.S.B. en Ruiz: 1987). En cuanto a los derechos civiles, la lucha se concentró especialmente en el derecho al divorcio (se hizo realidad en 1932), en el reconocimiento de la igualdad de hijos e hijas ante la ley (vigencia a partir de 1938) y en la igualdad de los cónyuges en cuanto a la libre disposición sobre los bienes (vigencia también desde 1938).

Según otro autor que escribe en 1948, es decir ocho años antes de las primeras elecciones bajo sufragio universal en Bolivia, el Ateneo habría sido la primera institución femenina boliviana con fines de estudio. El *principal espíritu del Ateneo Femenino es ofrecer oportunidad de estudio a todas las mujeres, sin distinción de clase social, credo político o religioso* (M.L.S.B. 1925: 138). También fue *la primera en iniciar una campaña sistemática en favor del voto político de la mujer. La conquista de este derecho, que es ya, en parte, una realidad, hay que atribuírsela a ella* (Sotomayor 1948: 179).

En el documento de Ruiz, María Luisa fue consultada acerca de si, peleando en el Ateneo, se imaginó alguna vez que una mujer llegaría a ser presidenta de la República. Y responde: *¡Claro! Si para eso hemos trabajado.* Y riéndose continúa: *Pero no había la valiente que se atreviera ni a pensarlo. Porque la mujer boliviana es muy tímida. Aún ahora es tímida. Tiene que*

[7] Resaltado mio.

conocer mejor sus derechos y trabajar (M.L.S.B. en Ruiz: 1987). Lastimosamente no hace referencia a Lidia Gueiler, quien ocupó ese cargo siete años antes de esta entrevista. En una estimación personal, María Josefa Saavedra opina que fue María Luisa quien abriría el sendero de la política a la mujer boliviana y quien encendiera la tea de la liberación femenina en el sentido de alcanzar educación y autodominio.

El Ateneo, que ante todo se proponía culturizar a la mujer, luchar por sus derechos civiles y políticos y por independizarla de los prejuicios del medio (Sotomayor 1948: 179), fue fundado el año de 1923 por mujeres de clase media alta; (cf. también Anexo número 2) [8]. La forma de lograr aquellos objetivos son *las charlas y conferencias semanales* [9], *ya de las socias, ya de intelectuales de fuera. Y luego, estimular la producción de los demás en el campo de las letras y en el de las artes, provocando concursos, auspiciando conciertos y exposiciones, llamando a juegos florales, etc. Por otro lado, una lucha intensa en pos de las reivindicaciones femeninas: derechos civiles y políticos; igualdad de la mujer obrera y la profesional; de la campesina y la de la ciudad; igualdad jurídica de los cónyuges. Un otro frente: el de la lucha antialcohólica y antivenérea, contra la prostitución y la trata de blancas* (Sotomayor 1948: 179). Reproducimos los estatutos del Ateneo en el Anexo número 1, así como varios nombres de sus socias iniciales en el Anexo número 2.

Otro frente de lucha del Ateneo parece haber sido el tema del aborto. En una carta de respuesta del 4 de noviembre de 1947, dirigida a María Luisa y a Concepción de Sánchez (la Presidenta y la Secretaria del Ateneo respectivamente), el entonces presidente Enrique Hertzog, se expresa de la siguiente manera: *He recibido la interesante comunicación (...) en la cual, después de hacer consideraciones muy atinadas sobre el deber que tiene el Estado de dictar disposiciones que tiendan a evitar el aborto provocado, me piden que se las dicte. El espíritu de tales disposiciones sería el de defender la natalidad y, por otro lado, el establecer sanciones para los profesionales que se compliquen en tal acto delictuoso. Asimismo, piden que se conceda una efectiva y mayor protección a la madre soltera y, se otorguen premios y ayuda económica a los hogares pobres con familia numerosa. [Acápite]. Encontrando atendible la petición que me hacen, me dirijo a los señores Ministros de Higiene y Salubridad, y de Trabajo y Previsión Social, instruyéndoles formulen proyectos de Decretos, que contemplen las cuestiones formuladas por esa meritoria asociación de mujeres* (P.P.M.L.S.B.).

Organo oficial del Ateneo Femenino viene a ser

[8] Estimación proporcionada por María Josefa Saavedra. Según esta autora, las mujeres de clase alta veían a María Luisa como excéntrica. No hubo por ello un enfrentamiento directo, sino más bien una crítica sorda.

[9] Como tema importante se disertaba por ejemplo sobre "La Reforma del Código Civil" en favor de la mujer (Corral 1944: 21).

la revista Indice —Publicación de cultura y acción social femenina. Otro denominativo más sugerente quizás, es: revista de propaganda cultural femenina [10]. En ella se publican artículos de gama muy variada. Los temas que le interesaron especialmente a la revista, como se indica en su cuarto número y que vale reproducir íntegramente porque nos brindan una idea de su intencionalidad, fueron:

1.- Tópicos obreros: Higiene, Alcoholismo, Feminismo Obrero, Alfabetización del Indio, Puericultura, Educación Física y Educación Cívica.
2.- Manera de difundir la lectura y creación de bibliotecas.
3.- Caja de auxilio para la mujer intelectual.
4.- Creación de desayuno escolar. Creación de sociedades de beneficencia escolar. Casas para el estudiante pobre.
5.- Estudios estéticos: Escultura, Pintura, Arte Tihuanacu e Incaico, Arte Americano, Arte Colonial.
6.- Estudios literarios: Biografías, Críticas; Estudios de los artículos del Código Civil de urgente reforma; Estudios de Psicología, arqueología, pedagogía y medicina.
7.- Propaganda de las instituciones que laboran por el progreso de las Artes y la Ciencia.
8.- Propaganda para las mujeres industriales y profesionales.
9.- Propaganda para los países que luchan por la elevación de la moral humanitaria.

(Índice, nro. 4, La Paz 1928, pág. 29).

En la primera página del segundo número de la revista, bajo las iniciales M.L. de U., María Luisa publica las siguientes líneas, que entendemos como leitmotiv de aquella institución.

HAY QUE COMBATIR
EL PARASITISMO FEMENINO

Formemos, bajo la bandera feminista, legiones de mujeres conscientes de su destino en la sociedad moderna, para que luchen por el bien de ella, contra la ignorancia, los vicios y taras humanas. Enrolemos nuestras energías a fin de alcanzar una protección provechosa de las leyes a las actividades de su juventua acechada, de su vejez despreciada; para contrarrestar en ella el alcoholismo, la prostitución y la degeneración de la raza que como resultado de su fracaso social la hacen víctima. Y sobre todo esforcémonos en incorporarla a la nación, cualquiera que sea su clase, para que rinda como elemento de estudio, industria, economía o como predestinación artística o intelectual, el mayor provecho en honra de la patria. Que todas las profesiones sean invadidas y conquistadas por ella; que todos sus méritos y lauros adquiridos en tan noble lid, los ofrende en prestigio de su sexo.
(Índice, nro. 2, La Paz 1928, pág. 1).

[10] La primera revista publicada por el Ateneo llevó por título "Eco Femenino", que según la propia María Luisa, pudo "lograr éxito halagador en un ambiente totalmente hostil a todo género de publicaciones sin ninguna índole política" (M.L.S.B. 1925: 137).

En el video de Ruiz, María Luisa, a sus noventa años, hace hincapié en la igualdad de ambos sexos: *(...) porque la mujer y el hombre son exactamente iguales. Yo soy enemiga de decir que la mujer es mejor que el hombre, absolutamente no es mejor [ambos tienen los; H.H.A] mismos defectos y las mismas virtudes (...).* Ese "feminismo igualitario" no nace en los años tardíos de María Luisa. Ya en el primer número de la revista Indice esta incansable luchadora por los derechos de la mujer en Bolivia anota:

La palabra que escuchan en el centro "Ateneo Femenino" los grupos que se aprestan al esfuerzo, es ferviente en el sentido de que, a toda doctrina feminista debe servir por base el amor y la unión. Por lo tanto, tacha de fracaso, el afán de anatema hacia el hombre, y predica que a sus émulos, vencerá la mujer en lid noble, sin desviar de su credo el sentido de la igualdad. Que asumiendo, ella, en la Patria y el hogar los deberes que conducen a alcanzar prerrogativas, es así que establece el ansiado equilibrio de los sexos.
(Indice, nro. 1, La Paz 1927, pág. 1).

Décadas más tarde, en 1974, a la edad de setenta y ocho años escribe, en el mismo sentido: *(...) no se puede señalar exclusivamente ocupaciones eminentemente femeninas o masculinas, ambas son oportunas e idénticas* (M.L.S.B. 1974: 34).

La Primera Convención de Mujeres

En 1929, en homenaje al Primero de Mayo, se organizó en La Paz la Primera Convención de Mujeres en los espacios de la Universidad Mayor de San Andrés (hoy colegio Ayacucho). La iniciativa parte de María Luisa en su función de presidenta del Ateneo, así como del directorio del mismo (Rosa Infante, Isabel Garaizabal de Hayllot y Teresa Solari). Participaron activamente en la convención gran parte de las agrupaciones femeninas de la época, enumeradas ya más arriba, así como delegadas de la Federación Obrera del Trabajo (FOT), de la Federación Obrera Femenina (FOF) y del Sindicato Femenino de Oficios Varios (SFOV). María Luisa funge como presidenta titular del evento..

En el evento se encontraron y enfrentaron dos sectores diferentes del movimiento femenino: por un lado las mujeres organizadas en sindicatos y, por el otro, grupos como el Ateneo, más bien de tipo sociocultural (en el caso del Ateneo sin embargo con fines políticos implícitos, lo cual es desestimado por algunos detractores del evento[11]). Las diferencias entre ambos bandos radican en la *extracción social, las distintas reivindicaciones*[12] *y también las diferentes maneras de expresión y lucha* (Medinaceli 1989: 149).

[11] Para lo de "detractores" cf. Medinaceli 1989: 150. (Interpretación mía)

[12] Ya se mencionó más arriba que a nuestro juicio sí se puede hablar de un cierto nivel de coincidencia en cuanto al tipo de reivindicaciones perseguido en ambos grupos.

La gama de las ponencias fue muy amplia, resaltando una omnipresencia de aquéllas presentadas por miembros del Ateneo Femenino sobre cuya razón cabría especular, pero tan sólo en base a fuentes más idóneas. Se disertó sobre "Organizaciones obreras" (Angélica Ascui, delegada de la FOT y a la vez ¡socia del Ateneo Femenino!), "Proyecto de legislación obrera tendiente a garantizar el trabajo de las empleadas" (Carmen Guillén, delegada de la FOT) y "Evolución sociológica del feminismo en Bolivia" (Fidelia Corral Zambrana, socia del A.F. y del centro intelectual feminista "Unidas por un Ideal"), pasando por "Escuelas Nocturnas" (Elodia de Lijerón, educadora, escritora y periodista; socia fundadora del A.F. y socia del centro intelectual feminista "Unidas por un Ideal") y "Mujeres industriales y comerciantes" (M.L.S.B.), hasta "La consagración del sagrado corazón de Jesús en las escuelas" (María Teresa Solari Ormachea, educadora y poetisa, socia del A.F.) y "La nacionalidad femenina" (M.L.S.B.); (Corral 1944: 21s.).

En el libro Polleras libertarias se menciona que un trabajo de la Federación Obrera habría quedado fuera del programa de ponencias debido a su muy tardía presentación a la Convención (Dibbits et alt. 1989: 76). Además, según esta fuente, una ponencia del Sindicato Femenino de La Paz, titulada "La ignorancia es madre de la esclavitud", habría causado "gran revuelo en el recinto" provocando el retiro obligatorio de la delegación de la FOF.

La convención, a pesar de haber presenciado una *actitud beligerante de las mujeres anarquistas* que derivaría en una *confrontación abierta con las mujeres de la oligarquía* (Lehm y Rivera 1988: 37 [13]) fue celebrada como éxito, pero también contó con críticos (*no faltaron periodistas que trataron de ridiculizar la acción social que se desarrollaba*; Corral 1944: 25) y cerró con un mitín en contra de ella, organizado por hombres y mujeres de la Federación Obrera Local (FOL). El mitín contó con discursos en aimará, lo cual nos brinda otra pauta del trasfondo de ese pequeño conflicto. Además, días después de finalizada la Convención, la Federación Obrera Femenina organizaba una manifestación, en la cual se protestó, entre otras cosas, en contra de la misma (Dibbits et alt. 1989: 76). Según un artículo de Lita Sánchez Vidal, publicado en una revista anarquista de la época (El Hombre), esa protesta habría tenido como causa el hecho de que la Convención no habría sido organizada *para luchar por mejorar las condiciones de la mitad del género humano, de la mujer vilmente dominada por el hombre y explotada por el capitalismo, sino para exaltar la religión y entronizar el Corazón de Jesús en sus hogares y en las escuelas de Bolivia* (Dibbits et alt. 1989: 77).

A juzgar por los títulos de algunas ponencias —referidos más arriba—, este juicio parece parcialmente acertado, pero

[13] Petronila Infantes nos da una pauta de lo que se quiere insinuar acá, cuando afirma que las organizadoras de la convención reprobaran "lo que las cholas han venido en medio de las señoras". Cf. Lehm y Rivera 1988: 38. Cabría preguntarse sin embargo, ¿por qué entonces las organizadoras no renunciaron de entrada a una invitación de las mujeres sindicalizadas?.

como opinión global acerca de los trabajos leídos en el evento resulta sumamente tendencioso. La misma fuente (la revista El Hombre) da cuenta en otro lugar, de que sería muy auspiciosa *la acción del Sindicato Femenino, ya que en forma directa, (...), siguiendo un rumbo revolucionario, lucha contra el capital y el Estado, dando preferencia a la cuestión cultural que es el punto de partida para toda acción emancipadora* (Dibbits et alt. 1989: 77 [14]).

Resulta poco convincente que justamente a este Sindicato, el cual ubicaba a la cultura, y por lo tanto a la educación, en el centro de su ideología de emancipación, hubiera sido expulsado del evento por el revuelo que habría causado la ya citada ponencia "La ignorancia es madre de la esclavitud". Poco convincente porque en ese punto la ideología del sindicato coincidía plenamente con el pensamiento de la organizadora principal de la Convención, la propia María Luisa.

Las tres fuentes de que hemos podido disponer para esbozar este vivo episodio lastimosamente son insuficientes para un análisis más completo y satisfactorio del mismo. Por lo menos habría que contar con los textos de las ponencias para avanzar una interpretación medianamente aceptable de aquellos hechos.

La Sociedad Feminista Americana

Entre los papeles privados de María Luisa pude encontrar, poco antes de la entrega de este trabajo, una carta redactada por ella en calidad de Secretaria General de la "Sociedad Feminista Americana", con fecha del 8 de marzo de 1952. Esta sociedad habría sido fundada, según el encabezado impreso de la carta, bajo los auspicios del Ateneo Femenino en fecha no indicada. La premura del tiempo no nos permitió averiguar algo acerca de la génesis y la vida de aquella institución, pero el contenido de la mencionada carta, dirigida al Dr. Charles Malik, Presidente de la Comisión de Derechos del Hombre en las Naciones Unidas en Nueva York, resulta revelador en cuanto a los fines que persegula. En ella María Luisa se queja vivamente de ciertos atropellos cometidos en contra de las mujeres en Bolivia:

Debo ampliar mi información diciéndole que este Ministro Zeleme, que actúa en el Ministerio de Gobierno de mi país, demuestra una hostilidad manifiesta a las mujeres de todos los sectores de la población boliviana:

Ha destituído, por el hecho de ser mujeres, sin indemnización, a más de 30 empleadas de su despacho, sin darles ningún otro destino.

Ha firmado varias resoluciones contrarias a las mujeres y ahora ha hecho patear y vejar mujeres que iniciaron su huelga pacífica de hambre, a fin de lograr el retorno de sus familiares perseguidos por razones políticas (no medidas contra los comunistas). (...)

---

(14) Resultado mío.

Ruego a Ud. de manera especial proteger a las mujeres de mi país, Bolivia, que a menudo sufren horribles atropellos colectivos y torturas morales personales, por la falta de respeto de los gobiernos a los pactos firmados con las Naciones Unidas y otros países, por el absoluto desconocimiento de los derechos de las mujeres preconizados en Congresos y Conferencias a que concurren delegados bolivianos.

Estoy seguro que un seguimiento más cercano de las actividades del Ateneo Femenino en las últimas décadas sería de interés para el lector. Debido a la falta de espacio y tiempo previsto para este trabajo sin embargo nos es imposible abarcar el tema de manera más adecuada.

2

Labor en el Museo Nacional

"Palacio Tihuanacu", 1933-1936

Su nombramiento como directora de este museo en la década de 1930 significó un trabajo de *cuatro años con importantes misiones científicas* foráneas que llegaron al país (Corral 1944: 48). Entre ellas, la segunda misión de estudio del Museo de Historia Natural de Nueva York, dirigida por Wendell C. Bennett. También trabajó con Posnansky. Ahora bien, ¿cómo explicar la designación de la biografiada para ocupar la dirección del museo, de quien sabemos no cursó estudios arqueológicos ni antropológicos que la calificasen formalmente para ese cargo?

María Luisa ya contaba con una colección particular, colonial y arqueológica, muchos años antes de asumir funciones en el Museo. En otras palabras, podemos verificar un notable interés de la biografiada en el viejo pasado andino de Bolivia. Este interés nació en los años juveniles y fue también producto de la educación paterna. La preocupación del padre por la educación de la población indígena no solamente quedó manifiesta en el testamento de éste: *si me alcanza la vida tengo el propósito de trabajar, (...), una escuela para indígenas en los terrenos (...),* sino que fue siempre una de sus principales preocupaciones (P.P.M.L.S.B.).

Durante los años en el Museo realizó, entre otras cuestiones, trabajos de tipo administrativo y organizativo, así como el de ambientación de las diferentes secciones según la época presentada. Más allá de esto participó activamente en un sinnúmero de excavaciones, a las cuales se partía muchas veces en camión (Isabel Sánchez Bustamante): *con un overall azul de mecánico me he pasado días buscando entre la tierra las preciosas ánforas que vé sobre mi mesa, premio de mi trabajo* (M.L.S.B. en: D' Avril 1934: s.p.).

Esos viajes de exploración no acabaron con el cese de labores en el Museo Nacional. En un borrador de carta no fechado y dirigido a Carlos Ponce Sanjinés, en tiempos en que este ocupaba el cargo de Jefe del Centro de Estudios Arquelógicos de Tihuanaco, María Luisa le ofrece acceso a su archivo particular, atendiendo el deseo de aquel personaje, *de conocer un informe detallado y todos los antecedentes (...)* de un viaje de ella por diversas regiones del Altiplano en los meses de septiembre y octubre de 1940 (P.P.M.L.S.B.).

Además dibujaba, pintaba y se encargaba de la estadística de que requiere un museo: *Quiero hacer del Museo un templo, donde el sabio y el ignorante encuentren algo que emocione extrañamente sus espíritus* (M.L.S.B. en: D' Avril 1934: s.p.). También encargó la restauración de piezas arqueológicas y gestionó —sin éxito— la recuperación de una valiosa colección privada en vías de ser vendida al exterior, para el patrimonio cultural nacional.

En la Gaceta de Bolivia, revista de circulación semanal en la década de 1930 y que divulgaba noticias y artículos políticos y económicos, se insertó, desde su número decimotercero (septiembre de 1934), una sección denominada "El perfil de la semana". Aquella página social crítico–burlona a cargo de Maud D' Avril (seudónimo de la escritora María Virginia Estenssoro) sancionaba, a su manera,

la frivolidad del mundo chic–aristocrático [15] que en ese entonces, y desde luego que igualmente al resto de la sociedad boliviana, vivía, pero a su manera, las vicisitudes de la Guerra del Chaco.

La autora del Perfil escribió un divertido artículo–entrevista sobre nuestro personaje titulado "María Luisa juega a las muñecas con los monolitos gigantes", en épocas en que la entrevistada ocupaba el cargo de directora del Museo. Dado que el vivo cuadro que D' Avril, en su condición de intelectual de entonces, nos brinda sobre María Luisa, es único, consideramos oportuna la reproducción de una parte sobresaliente del mismo:

Hay en el Museo Nacional "Tiahuanacu" una figura femenina delicadamente rubia, de joven miss aristocrática. Nos preguntamos: ¿qué turista escocesa hija de algún lord visita nuestro país en viaje de emociones? Pero no es ninguna noble extranjera la dulce mujer que nos guía por las enormes salas espectaculares del Palacio Tiahuanacu. Es su directora, María Luisa de Urioste, mujer interesantísima por su vastísima cultura, por su erudición asombrosa: nos deslumbra hablándonos de los milenios de la prehistoria, de los monstruos paleontológicos y explicándonos de numismática como otras nos explicarían de manicure.

¿Es posible? nos preguntamos, que estas manos finas hechas para mantener un monojo de lirios, puedan acariciar los cráneos deformes de las momias tiahuanacotas?

La particular e intencional ironía inherente a este artículo no deja de ser una indirecta hacia la idiosincrasia de las mujeres de la alta sociedad. Al mismo tiempo nos confronta con una aparente contradicción en la figura de María Luisa: la extracción social que no resulta compatible con su dedicación a una extraña actividad y además ajena a su sexo. Interpretando a la autora de otro modo: mientras la erudición de muchas mujeres de clase alta se reducía al arte de la manicura, por lo menos había una loable excepción que escapaba a la norma, alguien que trabajaba vestida de overall ensuciándose las manos mientras excavaba y haciendo caso omiso de la infaltable crítica femenina y masculina respecto de su persona.

[15] Una página social que constituye, a nuestro juicio, en buena medida un ejemplo para cualquiera de sus similares hoy en día.

María Luisa y su esposo Armando J. de Urioste Arana

2 La militancia política

Considerando la gama de actividades que desarrolló Maria Luisa Sánchez Bustamante, no resulta del todo fácil otorgarle un calificativo unánime con respecto a su vida laboral. Ella fue, a nuestro juicio, antes que nada una mujer política, porque ante todo perseguía fines políticos, en especial en lo que se refiere a una mejor condición cultural (educacional), social y económica (laboral) de la mujer boliviana. Y no solamente de la mujer de las clases media y alta, sino también de la mujer campesina y trabajadora:

Al presente debemos las mujeres bolivianas, estudiar las necesidades del país para abocarnos a modificar los efectos negativos del pasado, sin discriminaciones y en especial para la mujer del agro, la obrera y la palliri.

Desterrar de nuestra convicción que el pasado fue mejor... si encontramos que el presente requiere modificaciones y superación social y humana, es que el pasado de la Sociedad Boliviana fue deficiente. Lleguemos a esa etapa en Bolivia en que todos los grupos femeninos hagan un esfuerzo para alcanzar metas extraordinarias de progreso cultural, equilibrio y eficiencia (M.L.S.B. 1974: 35).

María Luisa y el MNR

Después de militar en el Partido de la Izquierda Revolucionaria desde su fundación en 1940, donde ejerció nada menos que el cargo en la Secretaria General del partido [16], María Luisa se mudó al Movimiento Nacionalista Revolucionario a comienzos de la década de los cincuenta y nunca volvió la espalda a este partido.

El cambio del primer partido al segundo se dio —no solamente para ella— a instancias del propio José Antonio Arze, en una reunión decisiva para el destino del PIR en casa de la propia María Luisa en Calacoto. En esa casa, denominada también "El Refugio", Arze disolvió su partido y recomendó el traspaso al MNR en la creencia de que este partido ejecutaría el programa del PIR (reforma agraria, etc.). Algunos miembros se cambiaron al MNR, mientras otros, como Sergio Almaraz, fundaron el Partido Comunista.

Fue paz–estenssorista hasta sus últimos días [17]. Es de advertir que el MNR permitió una participación femenina dentro del partido desde bastante poco después de haberse fundado el partido. Uno de los focos principales en los que se concentró la actividad política de las mujeres en el MNR fue el movimiento de las Barzolas, movimiento que básicamente pretendía coadyuvar a dar fin con el sistema oligárquico minero–latifundista reinante en esos tiempos. Nos apoyamos a continuación principalmente en el excelente estudio crítico de María Isabel Arauco sobre el papel femenino en el marco de la Revolución Nacional de 1952 (años inmediatamente anteriores y posteriores incluidos).

[16] El recuento de la historia de sus pasos en el PIR tendrá que esperar hasta que halle más fuentes.

[17] Según su hermana Isabel, Maria Luisa fue más bien paz-estenssorista antes que emenerrista.

María Luisa en el primer Congreso Nacional Femenino del MNR, realizado en el Teatro Municipal.
Con el uso de la palabra, Federico Fortún.

Queremos reproducir a integridad algunos de los pocos enunciados que hemos encontrado de María Luisa sacados del libro de Arauco, a modo de dejar hablar a nuestro personaje principal y así obtener una impresión más directa y fresca de él. María Luisa, que fue integrante de uno de los comandos femeninos del MNR, el Comando María Barzola, comenta de la siguiente manera sobre las enroladas en ese movimiento femenino: *Eran mujeres sin cultura política que buscaban acomodarse (...), eran grandes luchadoras, muy acometidas pero no les interesaba el estudio ni la formación (...);* (citado conforme a Arauco 1984: 64). *Las reflexiones teóricas fueron postergadas* siendo las *primeras tareas desempeñadas por las mujeres* de carácter auxiliar (Arauco 1984: ibid.).

En palabras muy similares María Luisa opina acerca del mismo tema, refiriéndose a la situación después del triunfo revolucionario del nueve de abril: *Desdichadamente muchas de las movimientistas eran personas que buscaban ayuda, alguna forma de acomodarse, un cargo, o sea, era gente sin cultura política. Yo creo que el oportunismo podía ser combatido con el estudio y la cultura, pero el manejo del país y los grandes problemas de la Revolución no nos dieron tiempo (...);* (citado conforme a Arauco 1984: 84).

La actitud de la sociedad y los hombres del MNR[18] frente al surgimiento de las movimientistas no pudo ser de agrado de estas últimas. Consultada nuestra biografiada por María Isabel Arauco acerca de ese punto, responde: *Desdichadamente, la mayor parte de las movimientistas provenían de familias necesitadas, eran gente que buscaba ayuda (...) o sea, sin cultura política. Se pidió al Dr. Paz Estenssoro que haga un plan de estudios con asistencia obligatoria, pero la cantidad de problemas que debía resolver la dirección del partido impidió que esta iniciativa se llevara a cabo. Entre 1953 y 1954, se organizaron unos cursos para maestras y profesionales, con un*

[18] De interés es también la pregunta acerca de la posición del esposo de María Luisa, el *empresario* Armando de Urioste y de los parientes y amigos tanto masculinos como femeninos de ella, no sólo con respecto de la posición emenerrista de la biografiada en favor de la nacionalización de las grandes minas y de la abolición del latifundio, sino también con respecto a sus actividades feministas. Pregunta que posiblemente pueda esclarecer en la continuación de este trabajo preliminar.

programa que incluía historia política y social y algo de doctrina, pero duraron muy poco. No había tiempo para atender este problema (...) después se vio que faltó, entre las mujeres, una doctrina de cohesión.

La relación entre hombres y mujeres militantes era más o menos de protección y a veces de conmiseración. No existió una absoluta igualdad de ideas y acciones (...). Cuando se producía alguna emergencia y los distintos Comandos Zonales debían controlar el movimiento político, la compañera Rivas y yo participábamos porque éramos de respeto y de algún modo garantizábamos que no se produjeran abusos. Pero, desgraciadamente, las 'señoras' no se juntaban con la chusma por pretensión o por temor a sus maridos. Pero la chusma puede ser educada, a las Barzolas yo las he comandado. (Las dos últimas citas conforme a Arauco 1984: 99s.).

Con la mecionada compañera Mary Graña de Rivas, María Luisa había participado de las *inspecciones armadas que realizaba su comando zonal en las noches de 'emergencia'*, probablemente en su calidad de Jefe del Comando Zonal de Calacoto.

Si bien es cierto que han habido y aún hay muy pocas mujeres en las cúpulas del poder político, es indudable que fue a partir de la Revolución Nacional que las mujeres de diferentes clases sociales se insertarían cada vez con mayor nitidez en la vida pública del país. *Mi opinión es que el MNR debía haber promocionado más mujeres como ministros, prefectos, diputadas, subsecretarias, etc. Seguramente esto no es falta de los directivos del Comité Político Nacional, sino que se debe a la timidez de la mujer o a la falta de una preparación y politización (...). Yo fui la primera mujer con rango y sueldo de ministro: fui vocal de la Corte Electoral en representación de la Corte Suprema en las elecciones de 1956* (M. L. S. B. citada conforme a Arauco 1984: 110). Es interesante notar acá cómo María Luisa cataloga y catalogó hasta sus ancianos días a la mujer boliviana en el sentido de que su timidez la habría traicionado en el alcance de sus aspiraciones públicas. Opinión diferenciada, que no hace responsable tan sólo al hombre de la situación socioeconómica y política de la mujer.

Nada tímida sin embargo parece haber sido ella, si consideramos su activismo de choque en el Comando al que perteneció, durante la primera época de división del MNR. *Fue tan importante la acción de nuestro Comando María Barzola que aún en el Ministerio de Relaciones Exteriores se llegó a formar un grupo de empleadas correspondiente al Comando. (...). Sin embargo, había movimientistas tímidas que les tenían miedo. Personalmente yo creo que el movimiento María Barzola fue un verdadero movimiento de masas político femenino que hubo en Bolivia, pero la lucha que hubo para apoderarse de él en beneficio de grupos políticos fue terrible. Se lo repartieron entre los ambiciosos traidores del MNR.*

El primer divisionista fue Guevara Arce, al que combatimos con saña las mujeres (...). Las Barzolas a Guevara le dieron de tiros cuando dividió el partido

por su ambición, lo hicieron correr a balazos, salvando así el honor del MNR.

Yo participé siempre en inspecciones, hasta nocturnas comisiones, hasta reservadas. Rompí una huelga contra el MNR. Como cargo [público; H.H.A.] ejercí el de Vocal de la Corte Electoral en representación del Congreso [en 1960; H.H.A.], luego fui dos veces notario cívico (las tres últimas citas conforme a Arauco 1984: 118s.). Fue además, en esa época, miembro del "Comité Consultivo de la Secretaría de Organización Femenina y Asistencia Social del Comité Político Nacional" del partido; comité al que perteneció, entre otras, la futura primera presidenta de Bolivia, Lidia Gueiler (P.P.M.L.S.B.). Otro cargo que ocupó a comienzos de la década de 1960 fue el de Secretaria de Organización Campesina del Comado Nacional Femenino del MNR (P.P.M.L.S.B.).

Como detalle particular queremos mencionar que el color rosado que identifica al Movimiento Nacionalista Revolucionario fue escogido por María Luisa. Para facilitar la votación a la población analfabeta en la primera elección por sufragio universal en Bolivia (1956), se asignaron diferentes colores a las papeletas electorales de los partidos políticos en carrera por el poder. Para distanciarse del tradicional color rojo de los partidos socialistas y comunistas y por evitar el celeste de Falange, se atenuó aquél y se optó por el más moderado rosado.

María Luisa no cesó de trabajar para el MNR hasta edad bien avanzada. En una carta del Comité Político Nacional del 26 de abril de 1972 —cuando ella tenía setenta y cinco años— es felicitada en los siguientes términos: ***Compañero Urioste: Me emociona su fe en nuestro Partido, por el cual lucha usted con constancia y denuedo todos los días. Me complace muchísimo saber de la organización del "Club Deportivo La Merced" en el que está afiliando militantes para el M.N.R.*** (P.P.M.L.S.B.).

Cuatro generaciones... Carmen Calvo de Sánchez Bustamante, madre de "Malú" (extremo derecho), su hijo Marcelo de Urioste Sánchez Bustamante (extremo izquierdo) y su nieto Juan Cristóbal de Urioste.

M

Miscelánea

Durante parte de la Guerra del Chaco y antes de asumir funciones en el Museo Nacional en 1933, María Luisa fue nombrada Secretaria General de la "Sociedad Patriótica de Señoras Bolivianas". Esta sociedad, que se constituyó el 23 de julio de 1932 con Laura Salamanca de Guzmán como presidenta y Lucila Flores de Tejada Sorzano como vicepresidenta, persiguió la finalidad de prestar, a su manera y a semejanza de otras entidades similares ("Liga Patriótica de Damas Bolivianas" en Buenos Aires), apoyo a la defensa de la integridad nacional en vista de los sucesos bélicos con el Paraguay. Con ayuda de las socias del Ateneo Femenino se organizó, por ejemplo, una comisión de propaganda nacional y en el extranjero. El Anexo número 3 representa la lista de mujeres que conformaron, por lo menos en una primera instancia, aquella sociedad.

Entre el material inédito que dejó el personaje de nuestra investigación se encuentran unos extensos manuscritos, algunos de los cuales fueron transcritos a máquina durante sus últimos años de vida. Esos trabajos son obras novelescas que giran principalmente en torno a la mitología y mundo andinos. Una de muchas pruebas de ese interés por las culturas del Ande es su prólogo a la segunda edición del libro "Tradiciones y leyendas del folklore boliviano" de Mercedes Anaya de Urquidi, publicado en 1946. María Josefa Saavedra reconoce que entre las actividades de María Luisa estuvo el fomento al folklore del país. Según la versión de un familiar se encuentra también entre sus escritos inéditos una traducción al castellano de la poesía completa de Víctor Hugo, realizada en la década de 1960.

El mundo andino cautivó a la biografiada desde temprana edad. Sin lugar a dudas parte de ese interés fue despertado en ella por su padre. Dan cuenta de esa fascinación no solamente los mencionados manuscritos, sino también su labor en el Museo Nacional, sus propias aventureras excavaciones en diversas regiones del Altiplano (fue viajera infatigable[19]) y el diseño propio de varios muebles de su casa con motivos andinos.

Ahí mismo contaba además, como nos refiere una entrevista del año 1946, con un taller–museo etnográfico que albergaba *una enorme colección de muñecas artísticamente trabajadas por sus propias manos. Todas estas figuras representan tipos de todas las provincias bolivianas desde las épocas más antiguas hasta nuestros días.* La entrevista continúa diciendo: *Y ante nosotros [María Luisa; H.H.A.] extiende las polleras multicolores que ella misma ha tejido. Brillan las lentejuelas. Los colores son ya el arco iris, ya las alas irisadas de una mariposa, ya la gama de la pradera y del campo con sus tonos gualda, verde y gris. Las muñecas enjoyadas forman a veces un grupo de bailarinas o de ñustas. Otras, modestas y severas, son las trabajadoras de la tierra, las lecheras, las vendedoras. Las comparsas de danzantes con sus plumas exóticas y sus atavíos recamados tienen un aspecto mágico. Los hay de todos los tiempos, de todos los tipos, de todas las*

[19] Según su hermana Isabel

razas, desde el indio remoto, al que vemos deambular por las calles. [Acápite] Trabajo de infinita paciencia, de delicadeza suma es este donde María Luisa ha puesto a la evidencia sus conocimientos étnicos porque cada grupo tiene su documentación y dibujos y fotografías especiales tomadas en las mismas provincias de donde vienen, por su autora (Cielos de Bolivia 1946: 6).

La colección, sobre cuyo futuro destino no tenemos información, nos revela, además de demostrar nuevamente ese interés por determinadas expresiones de la cultura y el folklore bolivianos [20], una otra preocupación de su artífice. La representación de lecheras, campesinas y vendedoras son reflejo de un interés por la cuestión social en Bolivia, interés que como ya se indicó repetidas veces en el texto, se desarrolló en María Luisa desde temprana edad.

Esa preocupación por la dimensión social en Bolivia también encontró expresión en el apoyo que María Luisa le ofreciera a Saturnino Rodrigo respecto de su obra "Caminos Empedrados" en 1969, poco después del fallecimiento de su hijo Marcelo en ese mismo año. Su propuesta de llevar aquella obra —dedicada al Indio en términos de su propio autor— al cine, fue favorablemente acogida por Rodrigo, quien le confió todos los poderes para llevar adelante el proyecto en carta del 23 de octubre 1969, desde Jujuy [21] (P.P.M.L.S.B.).

María Luisa Sánchez Bustamante murió el año de 1988, poco antes de cumplir los noventa y dos años. La vi por última vez un año antes de su fallecimiento y concuerdo con quienes la frecuentaron en su última etapa de vida, en que mantuvo una gran lucidez mental hasta el fin. Prueba fehaciente de ello es la entrevista filmada de Carmen Ruiz en 1987, apenas año antes de la muerte de Malú.

Si ella definió al feminismo como *fenómeno del desarrollo social [que] se inicia con la incorporación pública y activa de la mujer* (M.L.S.B. 1974: 34), entonces tenemos en ella a una consecuente representante de un segmento del reconocidamente diverso movimiento femenino, y que luchó precisamente en esa forma por la inserción igualitaria de la mujer en la sociedad: pública y activamente.

Al finalizar quisiera resaltar, que durante el presente trabajo fui confrontado varias veces —por personas con un conocimiento medianamente amplio sobre la vida de nuestro personaje— con la duda, pregunta e inclusive la opinión acerca de si el feminismo y su militancia política no serían más bien interpretables como pose: pose de una mujer que en el fondo nunca habría dejado de ser una "aristócrata".

Pues, a cierto nivel pienso que conservó un determinado comportamiento "aristocrático", en sus aspectos

[20] En este caso la indumentaria de los diferentes pueblos que habitan el país

[21] No tenemos información sobre la suerte que pudo correr ese plan

más y menos sancionables – detalle pero que queda sujeto al criterio subjetivo cada observador. El comportamiento privado y social derivado de nuestra extracción social nos acompaña, de una u otra forma, a todos hasta el final de nuestras vidas. Creemos sin embargo, que quienes hayan leído esta pequeña biografía se habrán convencido de lo contrario: de que la fundación de una institución como el Ateneo Femenino, la lucha por la reivindicación de toda una gama de derechos femeninos (humanos) a partir del mismo, de una militancia política por convencimiento y no por conveniencia en tiendas políticas irreconciliables con la aristocracia en su más amplia acepción, así como la participación en manifestaciones en contra del poder feudal y del estaño, y la organización de grupos femeninos dentro del Movimiento Nacionalista Revolucionario, por enumerar algunos ejemplos de las actividades de Malu, no fueron producto de una pose, sino de una convicción.

Anexos

Extracto de los Estatutos del "Ateneo Femenino" de La Paz

Capítulo I Fines de la Sociedad

1— Se organiza en la ciudad de La Paz, en mes de abril de 1923, una sociedad femenina autónoma con fines intelectuales, artísticos y de bien público, dará cabida en su seno al estudio de todos los problemas sociales y en especial a los que atañen a la mujer en su condición civil y jurídica.

2— La sociedad trabajará por el mejoramiento cultural femenino en las distintas esferas sociales; fomentará el despertar, desarrollo y perfeccionamiento de las inteligencias; protejerá el profesionalismo y trabajo de la mujer.

3— Esta sociedad se llamará Ateneo Femenino y en ella encontrarán libertad para desarrollar sus ideas todas las mujeres bolivianas y extranjeras. Así mismo, estarán abiertas sus puertas para las sociedades que laboren por el progreso público, las que recibirán colaboración moral y efectiva y las que podrán tener delegados, que formen parte del directorio, en calidad de Miembros de su Consejo.

4— Para llegar al mejor éxito de sus fines, la asociación sostendrá, por cuenta propia una "Biblioteca Pública", una "Caja de Fondos y Auxilio" para la mujer profesional e intelectual, la publicación de revistas y anales, propiciará conferencias, concursos femeninos e infantiles, cursos de educación complementaria, etc., etc.

Fuente: Indice, nro. 2, La Paz 1928.

Anexo 2

Lista de socias activas y pasivas y socios durante los primeros años del Ateneo*

Señoras y señoritas

- Adrián, Ernestina de
- Alaje, Octavia (agente en Cinti, Camargo)
- Alcázar, Antonia de
- Andrade, María de (agente y corresponsal en Chulumani)
- Antezana de Alberdi, Leticia
- Ascui, Angélica
- Baldivieso, Sara (agente en Tupiza)
- Bruno, Matilde de
- Caballero de Crespo, Rosenda
- Cáceres, Zoila Zabel (corresponsal en Arequipa)
- Cárdenas, Zoila Rosa (agente y corresponsal en Lima)
- Carmona Aramayo, Raquel
- Carmona Rodó, Maty
- Córdova de Duchén, Laura (agente en Potosí)
- Corral Zambrana, Fidelia
- Chopitea, Amelia (1ra. doctora en medicina en Bolivia)
- Daviú, Marina
- Eeghen, Louisa van (corresponsal en Holanda)
- Estíbarez, María de
- Estrada Barrientos, Alicia
- Flores de Tejada, Lucila
- Franck, Ana (Lima)
- Frías, Mercedes
- Frías de Santa Cruz, Manuela (corresponsal en Sucre)
- Gallagher de Parks, Mercedes (corresponsal en el Perú)
- García y García, Elvira (corresponsal en el Perú)
- Goitia, Josefina (agente y corresponsal en Sucre)
- Guerrero, Leonor
- Gutiérrez, Carmela de
- Hertzog, Eduvijes v. de (agente en Oruro)
- Ichazo de Adriázola, Raquel
- Infante, Rosa
- Le Mallier, María de
- Lijerón, Elodia Valdivia de
- Lucuy, Raquel (agente en Tarija)
- Martínez Pineda, María (corresponsal en el Perú)
- Mendoza, Martha
- Montes, Bethsabé de
- Montes de Rada, Marina
- Neira de Calvo, Esther (corresponsal en Panamá)
- Orihuela, Ana Rosa
- Ostria de Seoanne, Elena
- Pérez Castillo de Carvajal, Emma (corresponsal en Londres)
- Reyes, Adela
- Reyes Ortiz de Canedo, Julia
- Rovalino Dávila, Isabel de
- Salinas H., Flora
- Salinas de Siles, Luisa
- S.B. de Bourguet, Lola (corresponsal en la Argentina)

- Solari Ormachea, María Teresa
- Sotomayor de Concha, Inés
  (corresponsal en Chile)
- Tornero, Ana Rosa
  (corresponsal en la Argentina)
- Troche, Agar
- Ugarte, Cristina de
- Ugarte, Leonor de
  (corresponsal en Cochabamba)
- Urquidi, María Teresa
  (agente y corresponsal
  en Cochabamba)
- Vaca Diez, María
  (agente y corresponsal
  en Santa Cruz)
- Virreira, Elena
  (corresponsal en Oruro)
- Walker de Méndez, Nieves
  (corresponsal en Chile)
- Zalles, Cristina de
- Zavala de Milner, Elena

Señores:

- Julio C. Querejazu
  (corresponsal en Sucre)

** Lista incompleta.*

Fuentes: Indice, nro. 2, La Paz 1928.

María Luisa S.B. 1925: 137.

Anexo 3

Lista de miembros de la "Sociedad Patriótica de Señoras Bolivianas" en 1932

Presidenta:
Laura Salamanca de Guzmán

Vicepresidenta:
Lucila Flores de Tejada Sorzano

Tesorera General:
Sara Goitia de Gutierres

Pro–tesorera:
Rosario de Saenz

Pro–tesorera:
Carmen Velasco de Rojas

Secretaria General:
María Luisa Sánchez Bustamante de Urioste

Pro–secretaria:
Elia Rück de Otero

Vocales:
Aramayo, Angélica de
Aramayo, María René T. de
Calderón de Otero. Elisa
Cárdenas de Ferrufino, Enriqueta
Castillo de Sánchez Bustamante, Enriqueta
Chopitea de Dorado, Esther
Cueto, Mercedes P. de
Ferrufino, Lindaura
Galindo, Julia Rosa M. de
García de Romero, Ana
Goitia de Muñoz Reyes, Esther
Granier de Zalles, Rosa
Gutierres, Carmela de
Gutierres, Luisa de
Hertzog, Edna de
Jáuregui, Tomasa de
Mansilla de Salamanca, Sara
Mary, Otilia W. de
Quintanilla, Mercedes Z. de
Saavedra, Josefa
Salamanca Ugarte, Raquel
Sánchez Bustamante, Carmen C. de
Tornero, Rosa
Urioste de Deheza, Emma
Velasco de Tejada, Victoria
Villalobos de Carrasco, Esther

Fuente: P.P.M.L.S.B.

Malú, ya anciana, con su hermana Carmen, madre del "actual Presidente de la República"

MATERIAL CONSULTADO

Material personal

Papeles privados de María Luisa Sánchez Bustamante (P.P.M.L.S.B.)

Entrevistas

La revista "Cielos de Bolivia" a la biografiada el año de 1946, en su octavo número, año 2, págs. 6–7.

Saturnino Rodrigo a la biografiada el año de 1982, en: Presencia del cinco de septiembre de 1982

Carmen Beatriz Ruiz del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza a la biografiada el año de 1987. (Video accesible en el CIDEM– La Paz).

El autor a Juan Cristóbal de Urioste (nieto) – 10 de junio de 1995
El autor a María Josefa Saavedra – 30 de junio de 1995
El autor a Isabel Sánchez Bustamante (hermana) – 5 de marzo de 1996

Artículos y monografías

ARAUCO, María Isabel
1984. *Mujeres en la revolución nacional: las barzolas.* CINCO. La Paz.

CORRAL ZAMBRANA DE SÁNCHEZ, Fidelia
1944. *Bolivianas contemporáneas.* Cochabamba.

D' AVRIL, Maud
1934. *María Luisa juega a las muñecas con los monolitos gigantes,* en: La Gaceta de Bolivia, año 1, nro. 13, (artículo–entrevista), s.p. La Paz.

DIBBITS, Ineke, Elizabeth Peredo, Ruth Volgger y Ana Cecilia Wadsworth,
1989. *Polleras libertarias.* Federación Obrera Femenina 1927–1965. Tahipamu/Hisbol. La Paz

LEHM A., Zulema y Silvia Rivera Cusicanqui,
1988. *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo.* THOA/Gramma. La Paz.

MEDINACELI, Ximena,
1989. *Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia, 1920–1930.* CIDEM. La Paz.

ROSSELS, Beatriz,
1988. *La mujer: una ilusión. Ideologías e imágenes de la mujer en Bolivia en el siglo XIX.* CIDEM. La Paz.

SÁNCHEZ BUSTAMANTE DE URIOSTE, María Luisa,
[Memoria presentada y leída por la ex–presidenta del Ateneo Femenino, Sra. María Luisa de Urioste, al nuevo Directorio], en: La República. Organo del Partido Republicano, año V, nro. 1230, del 6 de agosto de 1925, págs. 137–138.

SÁNCHEZ BUSTAMANTE DE URIOSTE, María Luisa
1974. *Acotaciones femeninas,* en: Memoria del Primer Encuentro Nacional de Generaciones. La Paz: Academia Nacional de Ciencias. 33–35.

SOTOMAYOR, Ismael
1984. *Instituciones culturales de La Paz,* en: La Paz en su IV Centenario 1548–1948, vol. III, Monografías literaria, científica, artística, religiosa y folklórica, 173–195. Comité Pro IV Centenario. La Paz.

MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO
Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales
Subsecretaría de Asuntos de Género

COORDINADORA DE HISTORIA